

## EDITORIAL

Con este número 14, SUMUNTÁN entra en un nuevo milenio, y lo hace con buen pie, un amplio bagaje cultural en sus páginas y muchos años de experiencia. Ya hace tiempo que esta revista se ha convertido en referencia obligada en cualquier estudio sobre la comarca; mientras que CISMA ha consolidado su amplia red de socios e investigadores. El lanzamiento de nuestra página web (<http://www.cismamagina.es>) ha contribuido a difundir aún más SUMUNTÁN, así como a establecer comunicación con personas de los más diversos puntos del globo, a las que se les ha enviado información sobre Sierra Mágina. Y es que el siglo XXI exige nuevos esfuerzos en este sentido, y CISMA tiene que darles respuesta.

Consideramos este número del año 2001 como primero del nuevo milenio *aunque algunos ya lo hayan celebrado con la llegada del 2000* porque, al no haber existido el año 0, cronológicamente el segundo milenio empieza en el 2001. Nada más ajeno a nuestro pensamiento que levantar polémica en este sentido, aunque la polémica siempre ha acompañado a los ambientes milenaristas. El tiempo cambia los ritos, pero su carácter cíclico queda a veces reflejado en algunos hechos que nos recuerdan épocas muy anteriores, plenas de catastrofismo. Algo semejante a lo que ocurrió en el primer milenio de nuestra era, cuando la doctrina milenarista, basada en la creencia de que Jesús reinaría en la Tierra mil años antes del Juicio Final, vaticinaba el fin del mundo. En este segundo milenio habían bautizado el ambiente catastrofista con el eufemismo "efecto 2.000". Surgieron profetas que predecían grandes catástrofes: aviones que se desintegrarían en pleno vuelo, trenes que descarrilarían, oscuridad total en las grandes ciudades, bancarrotas múltiples en el mundo financiero,...; o sea, el caos total de la civilización tecnológica. Y todo, porque no se había previsto con antelación el cambio de milenio en la cronología de los software que hoy gobiernan el mundo.

Para muchas personas, la visión de la llegada del segundo milenio no es muy diferente a aquella otra del primero, cuando muchos esperaban el final del mundo, vestidos con tela de saco y cubiertos de ceniza abarrotaban las iglesias entre rezos y lloros. Muchos peregrinos se habían dirigido a Roma, donde la basílica de San Pedro estaba abarrotada de fieles que imploraban la misericordia de Dios, esperando que de un momento a otro se rompieran los siete sellos, surgieran iracundos los cuatro jinetes de la Apocalipsis, y hambre, guerra, peste y muerte se extendieran en sucesivas oleadas por el mundo, las voces de los mártires pidiendo venganza, terremotos, granizo, fuegos, truenos, relámpagos, sangre, oscuridad, plagas,... y gritos pidiendo la muerte por piedad. Las terribles visiones termina-

rían con las siete últimas plagas que serían vertidas por ángeles en siete copas dando rienda suelta a la ira de Dios, antes del Juicio Final. El Papa Silvestre II celebró una misa a medianoche previendo este juicio que había anunciado unos años antes en un concilio. Por entonces, otros muchos cristianos estaban en Tierra Santa, hacia donde habían emprendido un peligroso viaje de peregrinación con el fin de morir en aquellos lugares. De toda Europa partieron a Jerusalén caravanas de miserables dirigidos por monjes visionarios espléndidos de indulgencias plenas para los peregrinos. Otros se integraron en expediciones organizadas por las órdenes religiosas más importantes, como la del Cluny. Y no faltaron príncipes y nobles, que con amplios séquitos hicieron el viaje.

Mil años más tarde, el pánico no era tan generalizado, aunque no faltaban sectas que reproducían aquella psicosis milenarista. Y es que al calendario, desde la lejana Mesopotamia se le ha dado muchas vueltas hasta llegar al mundo occidental, donde Numa Pompilio, Julio César, Dionisio el Exiguo, Carlomagno y Gregorio XIII se encargaron de ciertas adaptaciones; y cada cual de sus interpretaciones.

CISMA, por el contrario, recibe el segundo milenio con optimismo, porque Sierra Mágina camina en la senda del desarrollo social, económico y cultural, se está trabajando desde diferentes frentes en ese camino y, en la medida de sus posibilidades, CISMA también está presente junto a otras diversas asociaciones e instituciones. Nada más satisfactorio que ir viendo crecer los frutos de aquellas semillas que se sembraron hace años con escasos "aperos de labranza".

SUMUNTÁN es uno de esos frutos, cuyas raíces han arraigado en lo más profundo de la comarca. Con este número 14 entra en el nuevo milenio con pujanza, recogiendo en sus páginas diversos artículos de temática libre que, en su mayor parte, fueron presentados en las XVII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina. Es nuestro deseo que SUMUNTÁN continúe en los próximos años recogiendo los estudios de los investigadores y promoviendo la cultura comarcal. Por parte de CISMA el compromiso es evidente, y deseamos que para el futuro también el de los patrocinadores: el Área de Cultura de la Diputación Provincial, que lo viene haciendo habitualmente; así como la Caja de Ahorros de Jaén, a cuyo patrocinio se debe el presente número.